

MAS ME PEGAS, MAS TE QUIERO*

ELVER PIZARRO

La infeliz expresión « Más me pegas, mas te quiero », en algunos espacios del mundo andino, se suscita cuando una pareja de casados, convivientes o enamorados por discrepancias domésticas, generalmente recurren a las agresiones mutuas, y en determinados casos el varón siempre vence golpeando a su compañera. Pero, ella (la víctima) a pesar de todo, seguirá con más cariño a su lado. Esta experiencia sociológica compromete a personas que, en su mayoría, viven en zonas urbanas y con menor incidencia en el sector rural.

En las zonas urbanas las familias se concentran en espacios conflictivos, que son producto de la insatisfacción de las necesidades básicas. En ese sentido, la violencia doméstica (El maltrato a la mujer) tiene diversos matices. Se inicia con insultos, burlas sobre su cuerpo o sexualidad; violación y palizas con secuelas físicas y psíquicas recae en la mujer y en los miembros de la familia. En relación a este asunto Hernán Buirgos, en el informe especial « El sonido del silencio » en Caretas, señala categóricamente que la violencia es más contra las mujeres de los sectores medios y pudientes, y que en su mayor parte son por problemas económicos y otros factores, como los celos, el desprecio, etc.

Entretanto, aparte de lo indicado se añade la creencia de que el maltrato del esposo o conviviente es algo normal, y la esperanza de que este se corregirá, el desconocimiento de sus derechos como persona y como mujer: la subvaloración de su condición de tal (sentimiento de culpa, de inferioridad) y el temor del futuro de los hijos. Pero, a pesar de todo existe todavía un inextinguible amor por el cobarde o abusivo.

Por otro lado, Rossano Calvo, acota y dice en relación al « más me pegas, mas te quiero », como una salvajada de ciudad y un perjuicio urbano. Pues tiene razón. Porque, la mayoría de los casos violentistas no son denunciados, y si lo son solamente el 60% pasa al Poder Judicial peruano y el 40% de las denunciadas desisten o abandonan por muchas causas: Por amor, por evitar escándalos, por falta de re-

ursos económicos; por el engorroso trámite judicial, las tinterilladas; y en algunos casos los receptores de las denuncias son varones (policías, abogados, magistrados) con complejos de machismo y de dudoso equilibrio familiar.

Mientras tanto, este tipo de violencia en los espacios rurales son casos aislados o es mínimo, por el sistema de relaciones económicas y culturales que se dan. Para el varón su mujer es el brazo derecho en la economía familiar y los lazos son tan fuertes y ancestrales que el jefe de familia, llega a considerar a su pareja como una divinidad. En el campo la violencia es orientada hacia la prácticas de milenarias actividades culturales, cíclicas que coinciden en la cosecha o siembra. En el Mundo Andino, no hay turgurización, tampoco el caos, el tráfico, el estrés, el ruido, la pornografía, todo es tan armónico que los hombres de la ciudad debemos emular.

Finalmente, para cerrar esta crónica, les contaré lo siguiente: Un sábado a las 16:00 horas, cuando éramos estudiantes aplicados de la Facultad de Derecho de la Universidad del Cusco, veníamos repasando por enésima vez el curso de Derecho de Familia. El examen era inminente. Íbamos por un caminito de herradura al final de Wancaro, como quien va a un distrito cercano (Paruro). En ese instante, en la pampa un individuo totalmente ebrio castigaba con patadas, puñetes, cabezazos y mordiscones a su mujer. Ella pedía auxilio a los cuatro vientos. Nadie acudía. Y el energúmeno seguía propinándole una tanda de padre y dios mío. Pero, la mujer gritaba más y mas . Entonces me compadecí tomando más valor y fuerza y dejando a un lado los libros, lo sujeté del pecho y le recriminé por su actitud.

El bellaco nos respondió con groserías y amenazó con golpearlos. Entonces le apliqué una llave de nuestro karate rudimentario: Le colocamos sus pies al cuello como chalina. Cuando lo tenía en el suelo, su mujer que sangraba y totalmente maltrecha se reincorporó del suelo vociferando : ¡ Que estás haciendo a mi esposo! ¡Ahora verás ratero Raterooooooooooooooooooooo!.

Ambos me persiguieron, lanzándonos terrones de tierra, piedras, restos de basura y con todo lo que estaba a su alcance, por la bajada de la pampa. Y si no fuera por nuestro envidiable físico, esa vez hubiéramos terminado dando exámenes de Derecho de Familia en cualquier hospital del Cusco.

JA ¿MAS ME PEGAS, MAS TE QUIERO?.

* Esta Crónica ocupó el primer lugar en el X Concurso Internacional Literario de Primavera de Sao Paulo Brasil el 2002.